



FUNDACIÓN CENTESIMUS ANNUS PRO PONTIFICE

DECLARACIÓN 2019

UNA ÉTICA PARA LA EDAD DE LAS “COSAS NUEVAS”:

RESPONSABILIDAD, CREATIVIDAD Y COMPROMISO PERSONAL EN LA ÉPOCA DIGITAL

En el ecosistema de comunicaciones digitales y en la época del *machine learning*, las herramientas técnicas están influenciando directamente la cultura. La creación, la acumulación y el uso de los *big data* lo abarcan todo y su potencial de crecimiento es exponencial. El debate ético sobre la privacidad y los riesgos de utilización abusiva de la información están en todas partes. Pero surgen también cuestiones éticas nuevas con respecto a otros aspectos de la “inteligencia artificial” y sus aplicaciones más variadas, desde la agricultura y la alimentación a la industria, la salud, el desarrollo urbano, el control de riesgos catastróficos y el cambio climático. Y mientras tanto seguimos luchando con conocidos fallos éticos del pasado: más que nunca, el viejo concepto de maximización de la ganancia individual – la fiebre del oro – está amenazando la integridad misma de la humanidad.

Las “cosas nuevas” llevan la enseñanza social católica a reformular respuestas, tanto en lo personal como en lo colectivo. En el campo de las instituciones se observan hechos recientes positivos y negativos: la comunidad internacional ha alcanzado por primera vez un consenso sobre unos Objetivos de Desarrollo Sostenible en los que se requiere la participación de los gobiernos, la opinión pública y las empresas en el mundo entero. Por el contrario, sin embargo, las políticas de cooperación que promueven la solidaridad parecen provocar reacciones sin precedente de miedo, escepticismo o indiferencia.

Todos y cada uno podemos actuar directamente en pro de la solidaridad y la sostenibilidad, ya sea mediante iniciativas empresariales, con nuestras inversiones, con el compromiso político o realizando generosas donaciones. Pero el trabajo intelectual también tiene su peso y los cristianos también deberíamos liderar una renovación en el campo de las ideas, que pueden desempeñar un papel decisivo en el cambio social.

Del trabajo realizado recientemente por la fundación *Centesimus Annus pro Pontifice*¹ para resaltar caminos hacia una economía de mercado sostenible y plenamente humana han

¹ Conferencias internacionales celebradas en el Vaticano el 18-20 de mayo de 2017 y el 24-26 de mayo de 2018. 5ª consultación del ‘Dublin Process’ celebrada en la Universidad Fordham, New York, el 15-16 de marzo de 2018. Información detallada en www.centesimusannus.org

ido surgiendo las siguientes líneas directrices. Las proponemos a todos los miembros de la Iglesia: empresarios y trabajadores, universitarios, clérigos, laicos, educadores, consumidores, ciudadanos, jóvenes y ancianos. No pretenden ser exhaustivas sino ofrecer algunas señales en el camino.²

1. **Educación.** Educar para la responsabilidad en un contexto de igualdad de oportunidades es el principal motor para un desarrollo humano. La excelencia en la educación no persigue el estatus ni los privilegios. Al mismo tiempo que propone habilidades y herramientas para el juicio, la educación debe tener como objetivo fomentar la capacidad para elegir de forma razonada, para superar la dependencia del consumo y alimentar en los estudiantes de todas las edades la tendencia natural a cooperar y a realizar un trabajo bien hecho. Las empresas a menudo encuentran dificultades para reclutar a personas con las habilidades necesarias; por lo tanto tienen que invertir más directamente en la formación profesional permanente y el aprendizaje.
2. **Las familias** tienen que prepararse para un entorno nuevo en el que el diálogo intergeneracional se hace difícil debido a las presiones del trabajo, la falta de tiempo y la invasión tecnológica. Tenemos que invertir en espacios de conversación y de intercambio. Se debe intentar construir una cultura de respeto mutuo y de comportamientos movidos por la virtud, especialmente en lo que toca la igualdad de género y la valoración de distintas contribuciones al bien común.
3. **Como usuarios de tecnología** en un entorno competitivo, ya sea como profesionales o como miembros de la Iglesia, estamos obligados a utilizar las herramientas tecnológicas más avanzadas. Pero también es nuestro deber velar por el buen uso de la información y de los procesos, protegiendo a los que se ven amenazados y defendiendo sus derechos contra el abuso monopolístico. La democracia exige transparencia en las opciones subyacentes de los sistemas expertos. La responsabilidad profesional de los científicos y gestores exige parar los desarrollos que podrían escapar del control humano. Se requiere una orientación ergológica de la tecnología en la cual el trabajo humano se ve apoyado y multiplicado por la máquina. Para ello hace falta diálogo con autores de algoritmos, aprender los nuevos lenguajes, discernir entre medios y fines, y fomentar la innovación útil.
4. **El trabajo** está cambiando. El cambio afecta los niveles de participación en el trabajo remunerado, y genera la necesidad de nuevas aptitudes y de nuevos acuerdos contractuales. Se están creando muchos puestos de trabajo nuevos mientras otros desaparecen, la transición es difícil y no exenta de perjuicios. Para algunos habrá más tiempo libre; algunos sufren una mayor precariedad en el empleo mientras otros disfrutan de una mayor flexibilidad. Tenemos que promover un acompañamiento continuo para que personas de todas las edades, con distintos talentos y vocaciones, puedan gestionar el cambio.

² Se publicaron declaraciones CAPP anteriormente en 2015 (UNA ECONOMÍA DE MERCADO REFORMADA: CAPACIDAD EMPRESARIAL PARA EL DESARROLLO HUMANO) y en 2017 (CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS PARA PROMOVER LA DIGNIDAD HUMANA). Estos documentos se encuentran en línea en <http://www.centessimusannus.org/istituzione/dichiarazioni-fcapp/>

5. **Una operación empresarial rentable** capaz de competir y de generar fondos para reinvertir en su propio desarrollo es la esencia del emprendimiento. Los criterios de decisión aplicados por la propiedad y los gestores tienen que ampliarse, más allá incluso de los intereses de todos los *stakeholders* de la empresa. Se requiere una reflexión pragmática sobre la forma en que cada compañía contribuye a la sociedad local, nacional e internacional, ya sea con sus sistemas de producción, sus políticas comerciales, sus productos o sus servicios.
6. **Una distribución equitativa de los rendimientos y un reparto justo de los riesgos** son temas necesarios en cualquier proyecto de ética empresarial. La parte del trabajo en la distribución de la renta ha bajado en las últimas tres décadas en la mayor parte de los países ricos, y el incremento en el empleo precario puede significar que la parte más débil soporta un riesgo mayor. Hace falta un diálogo social renovado en el que la doctrina social católica puede ser una vez más una fuente de inspiración.
7. El **contexto nuevo del trabajo** requiere que volvamos a preguntas sencillas y básicas sobre la distribución: ¿se está pagando correctamente la hora de trabajo? ¿Cómo pueden protegerse los derechos de los trabajadores en un contexto cambiante como el actual? ¿Qué hacer ante la caída demográfica en las poblaciones ricas y las expectativas de los trabajadores migrantes? Es urgente un diálogo entre asociaciones empresariales y sindicatos de trabajadores para navegar de forma consensuada en unas aguas desconocidas.
8. **Los códigos de ética empresarial** se han mostrado insuficientes. A veces el fallo ha estado en una identificación obsoleta de problemas, en otros casos los códigos no se han promulgado eficazmente en las organizaciones, y a veces ha faltado el buen ejemplo y coraje en los vértices. Se está realizando una saludable revisión de estos fallos en muchas escuelas de negocios y organizaciones empresariales. Tenemos que sacar enseñanzas de los errores del pasado y trabajar para institucionalizar la obligación de rendir cuentas.
9. **El coste real del daño ambiental** debería calcularse y reflejarse de forma transparente en el precio de productos industriales y servicios, para detener una injusta socialización o el traspaso de costes ocultos a las siguientes generaciones. Las empresas, los políticos y la opinión pública deberían fomentar un consenso para que la contabilidad y la información financiera sean más realistas.
10. No se puede ignorar el **uso de Internet para fines criminales**, en particular para el tráfico de personas y el abuso sexual de niños. Todos tenemos la responsabilidad de estar informados y de actuar dentro de nuestras posibilidades para ayudar a detener unas actividades tan detestables.
11. Resistirse a la **“cultura del descarte”** denunciada por el Papa Francisco supone ante todo reducir la pérdida y el desperdicio de cerca de un treinta por ciento de los alimentos producidos y distribuidos en el mundo. Para ello es útil promover por un lado empresas conjuntas en países en vías de desarrollo con miras a mejorar la calidad y la productividad de la producción alimentaria. Por otro lado, es necesario luchar contra los desechos y promover formas alternativas de distribución de los excedentes alimentarios a personas necesitadas.
12. Todos tenemos que **redescubrir la creatividad**. Contra una cultura predominante en la que reinan la superficialidad, la vulgaridad, el egoísmo, la envidia y la codicia, los cristianos – junto a otros – tienen como tarea fomentar la creatividad y la responsabilidad, bases de una cultura global de justicia e inclusión en la era

digital. La memoria humana (a diferencia de los repositorios informáticos); el tiempo, la cultura y el discernimiento para distinguir entre emociones y pensamiento racional; y la espiritualidad: esas son tres bases para construir nuevos caminos de desarrollo.

Como laicos cristianos es nuestra tarea evangelizadora la difusión y la puesta en práctica de las enseñanzas sociales, una parte esencial del mensaje de la Iglesia. Para convencer y ser creíble, la doctrina social debe tener en cuenta los cambios sociales, económicos y tecnológicos en curso en nuestro entorno, al mismo tiempo que escucha fielmente la profunda experiencia de la solidaridad: se trata de reconocer a la persona humana como ser relacional y entender que dar enriquece al que da, dar es recibir.

En palabras del Papa Francisco: **“Con demasiada frecuencia, una dicotomía trágica y falsa – análoga a la grieta artificial entre la ciencia y la fe – se ha desarrollado entre las enseñanzas éticas de nuestras tradiciones religiosas y las preocupaciones prácticas del mundo empresarial. Sin embargo, existe una circularidad natural entre el beneficio y la responsabilidad social [...]. La dimensión ética de toda interacción social y económica no se puede importar desde fuera de la vida y de la actividad social, sino que debe surgir desde dentro. Este es, por supuesto, un objetivo a largo plazo que requiere el compromiso de todas las personas e instituciones dentro de la sociedad [...]. Buscan ustedes formar la conciencia de los líderes en los sectores político, social y económico: les animo a perseverar en estos esfuerzos que contribuyen a la construcción de una cultura global de justicia económica, igualdad e inclusión”**.³

³ Discurso a la conferencia internacional de *Centesimus Annus pro Pontifice*, 26 de mayo de 2018 http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/may/documents/papa-francesco_20180526_centesimus-annus.html